

LOS-MUCHACHOS



LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

NÚMERO SUELTO

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos

Tapas para encuadernar **LOS MUCHACHOS**

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno. Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA..... Semestre, 2,50 pesetas.
EXTRANJERO. » 4 »

AÑO IV

DOMINGO 30 DE DICIEMBRE DE 1917

NÚM. 190

HISTORIAS DE PIRATAS

LOS QUE CONQUISTARON Á PANAMÁ

A mediados del siglo XVII la emigración á América se hacía en una forma mucho más horrible que ahora. El que deseaba pasar al nuevo mundo se vendía á sí mismo como un esclavo por cierto tiempo, y con el dinero obtenido hacía el viaje teniendo que trabajar en América todo el tiempo porque se había comprometido.

Entre los muchos que en esta forma cruzaron el Atlántico se hallaba el que más tarde había de ser el más célebre de los bucaneros, el capitán Enrique Morgán. Tan pronto como recobró su libertad de acción, Morgán se dedicó á la piratería, alcanzando muy pronto en este oficio un puesto y una reputación envidiables. En un principio se asoció con el célebre pirata Mansvelt, pero pronto se cansó de esta sociedad, y reuniendo una pequeña flota, empezó á trabajar por su cuenta.

La primera hazaña del capitán Morgán fué el asalto de Puerto-Príncipe, con un puñado de hombres, tan pocos, que la

empresa constituía un verdadero colmo de audacia. Salieron de ella con éxito, y aunque no lograron apoderarse de la ciudad, como era su deseo, al reembarcarse llevaban consigo 300.000 pesos, 500 cabezas de ganado

y multitud de prisioneros que no habían de salvar la vida sino á cambio de cuantioso rescate.

Pero, cuando se trató del reparto de toda esta riqueza, sólo se encontraron 50.000 pesos. Lo que había sido del resto nadie lo ha sabido nunca, á no ser el mismo Morgán. Después de todo, no

hay que pedir á un pirata lecciones de honradez.

Aunque pronto se hizo público que el atrevido inglés se había burlado de sus hombres, de todas partes acudieron aventureros solicitando un puesto en su banda. Y es que Morgán fué siempre uno de esos hombres que atraen y fascinan á las muchedumbres, gozando de cierto secreto poder para convencer á hombres medio



Morgan y los prisioneros de Puerto-Bello.

salvajes que se someterían gustosos á sus órdenes y á sus caprichos.

Ahora disponía el bucanero de una partida tan numerosa como jamás la había soñado. La ciudad de Puerto-Bello era célebre por sus riquezas, y Morgan determinó hacerse dueño de ella. La población estaba defendida por dos fuertes, ambos con aguerrida guarnición; pero, ante la sed de oro de los piratas, nada valían la solidez de las murallas y el valor de los soldados españoles.

Morgan desembarcó a diez leguas de Puerto-Bello y á marchas forzadas llevó sus hombres hasta el primer castillo. Delante, hacía marchar á una multitud de sacerdotes, monjes y religiosas, hechos prisioneros en anteriores correrías y cargados con largas escalas. Los defensores del fuerte,

vacilaban en disparar sobre los sacerdotes, pero uno de éstos, un viejecito heróico y animoso, les gritó: "¡Cumplid vuestro deber, hijos míos!" A la primera descarga, monjas y religiosos cayeron; los piratas colocaron las escalas y tomaron el fuerte por asalto, pasando a cuchillo a sus defensores y haciendo prisioneras á sus familias. Para tomar el segundo castillo, rotas ya las escalas, aquella horda salvaje, empleó en su lugar los cuerpos de los ancianos, de las mujeres y de los niños que habían cogido en el primero. La entrada en Puerto-Bello era ya cosa fácil, y todo cuanto había de algún valor en la ciudad, fué arrebatado. sus moradores hechos prisioneros, y Morgan pidió á España un rescate por la

ciudad misma. Esta vez se hizo un reparto algo más equitativo de los despojos. A más de numerosas joyas y objetos de valor, se cogieron 250.000 pesos.

A Puerto-Bello siguieron Maracaibo y Gibraltar. Al salir de la población homónima del célebre Peñón que termina nuestra Península. Morgan encontró que tres grandes navíos españoles le esperaban. El bucanero comprendió que no podía luchar contra tres barcos de guerra si empleaba los procedimientos ordinarios de combate. Así, apeló á otro sistema; cargó con maderos, ropas y otros efectos de poco valor sacados de las ciudades destruidas, una barcaza que habían encontrado en Maracaibo, y prendiéndola fuego, la empujaron hacia el barco almirante, que pronto se hundió en medio de grandes llamaradas.



El saqueo de Panamá.

Otro de los barcos trató de huir, pero como los piratas estaban muy cerca, viéndose perdida la tripulación, lo echó a pique y procuró ganar la orilla á nado, mientras la tercera nave se rendía sin resistencia.

Esta aventura dió á Morgan tanta confianza en sí mismo, que inmediatamente comenzó a proyectar una empresa que superase á cuantas empresas prácticas se habían realizado hasta entonces en el mundo. Pensó, nada menos, que en apoderarse de Panamá, la más poderosa y más rica ciudad de la América Central, después de Cartagena de Indias.

Nuestro aventurero no ocultó sus proyectos, antes bien preparó la empresa con el mayor descaro. Al tener noticias de

ella, presentáronsele numerosos reclutas, hasta que tuvo bajo sus órdenes un ejército de más de dos mil piratas. Todos ellos iban reuniéndose en Port Couillon (Santo Domingo), donde también fué Morgan acaparando provisiones, armas y barcos.

Para llegar á Panamá era preciso atravesar el istmo, subiendo por el río Chagres, cuya boca defendía el castillo de San Lorenzo. El ataque de este castillo y su defensa por los españoles fueron igualmente sangrientos. Toda una noche pasaron los piratas en sucesivos ataques, y una y otra vez fueron rechazados con numerosas bajas. Llegaba ya la mañana, y Morgan empezaba á desconfiar del éxito de su empresa, cuando, por casualidad, se incendió el polvorín del fuerte; siguióse tremenda explosión, y aprovechando los momentos de pánico, el ejército pirata se hizo dueño del castillo. Muchos de los españoles se arrojaron al río, prefiriendo la muerte antes que ser prisioneros; de los que quedaron, la mayor parte, fueron pasados á cuchillo.

La travesía de los bosques que había desde el río Chagres hasta Panamá, fué en extremo penosa. Por todas partes, los españoles habían destruído los campos y se habían llevado los comestibles. Aun en los pequeños combates que hubieron de sostener durante aquella marcha, los piratas no encontraron el menor botín que sirviera para alimentarlos. Los españoles fugitivos se llevaban las provisiones de sus compañeros muertos, y llegó día en que los hombres de Morgan, no encontraron otra cosa, hubieron de comer el cuero de las mochilas y correajes de sus propias víctimas.

Al cabo de diez días, los expedicionarios estaban á la vista de Panamá. Los españoles salieron á su encuentro, formando un ejército de 2.500 infantes y 400 jinetes, aparte de 2.000 toros bravos

que se llevaban con objeto de introducir el desorden entre las filas de los bucaneros. El número de éstos había quedado reducido á 800, pero al cabo de dos horas este puñado de hombres había obtenido la victoria y se daba un atracón de carne de toro. Precisamente aquellos aventureros eran gente práctica en la matanza de reses. La toma de la ciudad, sobrecojida de terror, fué cuestión de tres horas solamente. Después de tres semanas de matanza y de saqueo, Morgan mandó á sus hombres que destruyesen la ciudad. La tea incendiaria hizo pronto su oficio, y Panamá quedó convertida en ruinas.

Ciento setenta y cinco bestias de carga, llevando tesoros inmensos, en oro, plata y joyas, seguían á la banda de piratas cuando abandonó aquel sitio de destrucción. Y aquí volvió á hacer de las suyas el bucanero inglés. Cuando se trató de repartir aquella incalculable riqueza, a cada pirata le tocaron solamente 200 pesos.

Esto era ya demasiado. De todas partes salían amenazas, y el valeroso pirata tembló por vez primera. Una noche, abandonó á sus compañeros. Precisamente se había firmado la paz entre Inglaterra y España, y Morgan consideró que había llegado el momento propicio para retirarse á una vida más tranquila.

Poco después, en efecto, llegaba á Inglaterra con una fortuna de 40.000.000 de pesetas. Su riqueza hizo olvidar á todo el mundo la forma en que la había adquirido. Se le recibió bien en todas partes, y el rey Carlos II le armó caballero y le nombró gobernador de la Jamaica. En esta isla, Morgan se casó y fué un honrado padre de familia. Más de una vez en sus nuevas funciones, tuvo ocasión de juzgar á algunos piratas; siempre fué implacable con ellos, y explicaba su rigor diciendo: "Ya es tiempo de que acabasen esos crímenes de alta mar".



Planas de honor de LOS MUCHACHOS

Rogamos á los Sres. Profesores nos envíen el retrato de su mejor alumno ó alumna, con una breve nota de sus méritos escolares, para publicarlos en las mencionadas planas.

SI CRECIESEN LOS INSECTOS

Si los insectos, en vez del exiguo tamaño que la naturaleza les ha asignado, alcanzasen la talla de un elefante, ó cuando menos la corpulencia de un buey, el hombre contaría con muchos más y mejores auxiliares entre los irracionales que los que hoy cuenta. En efecto, con relación al tamaño, un elefante ó un buey son míseros pigmeos, sin fuerza alguna, junto á una pulga ó un escarabajo.

La mosca casera, que ahora tanto nos molesta, si tuviera el tamaño de un asno, sería de gran utilidad para subir á lo largo de las paredes de los edificios toda clase de objetos pesados. Esto significaría la supresión de los andamiajes, y hasta quizás la de las escaleras; un par de moscas



Los escarabajos de guerra.

convenientemente adiestradas, podrían levantar un ascensor hasta el último piso de la casa.

Supongamos un escarabajo hércules, aumentado hasta ser mayor que un elefante, y volando por los aires cargado de soldados, poco más ó menos como los elefantes de los ejércitos antiguos. La guerra sería entonces principalmente en los aires; los tegumentos quitinosos de los coleópteros, aumentados en espesor á proporción, estarían á prueba de proyectiles, como el blindaje de un acorazado moderno. Otros insectos podrían servir para arrastrar la artillería, y los hidrófilos y demás bichitos acuáticos podrían arrastrar submarinos y cañoneros.

Muy útiles también en el campo de batalla serían los bombarderos ó escarabajos petardos: cuando se persigue á uno de estos insectos, produce una pequeña explosión, emitiendo por la parte posterior una humareda pestilente. Si el bombardero fuese tan grande como un elefante, tan singular medio de defensa lo convertiría



El escarabajo, animal de tiro.

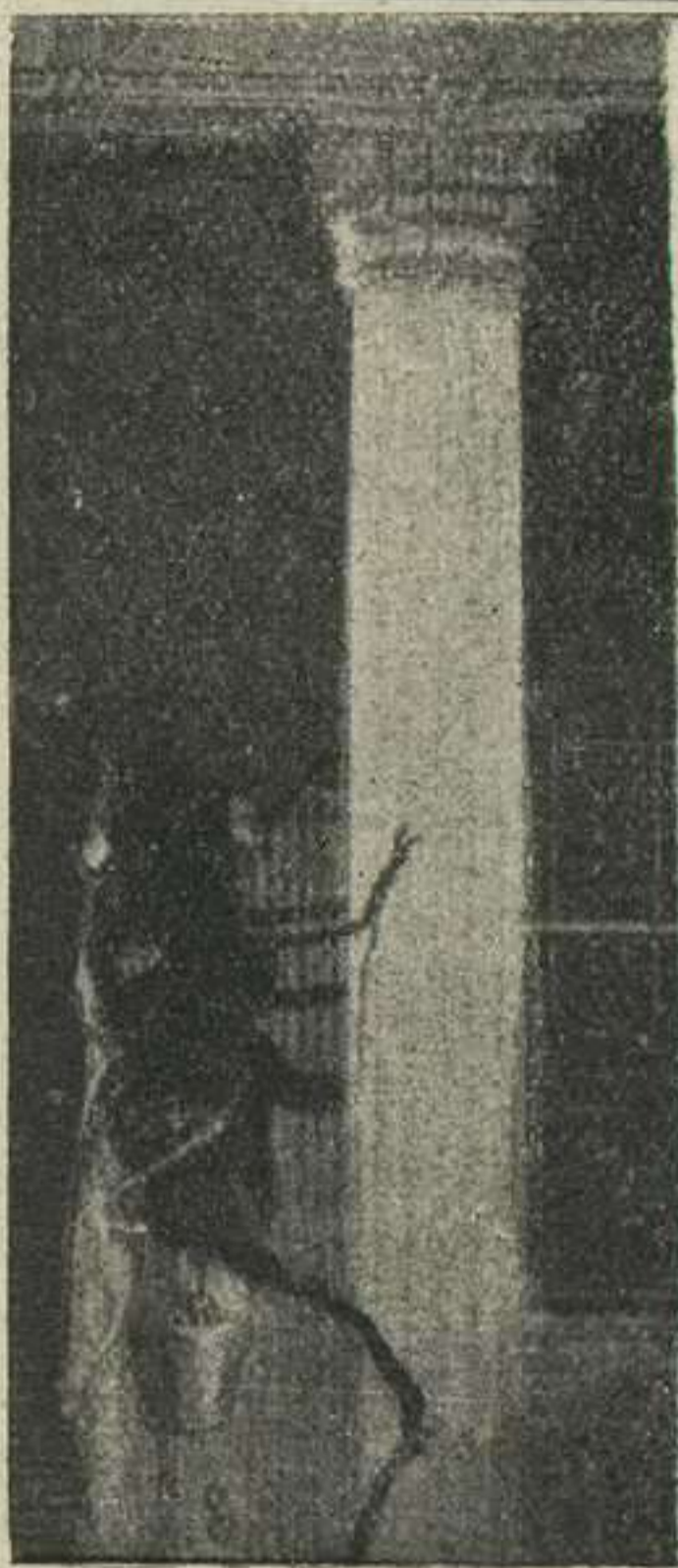
en un cañón viviente. Los ejércitos llevarían escuadrones de bombarderos, que á una indicación de sus conductores dispararían sus cañonazos.

En comparación á su tamaño, el escarabajo común es mucho más fuerte que un caballo. En efecto, un caballo no puede arrastrar más que cinco ó seis veces su propio peso, mientras que el escarabajo arrastra sin esfuerzo un peso equivalente á catorce veces el suyo. Por consiguiente, si el escarabajo fuese tan grande como un caballo percherón, resultaría un auxiliar incomparable para el arrastre de camiones y carros de mudanza.

Claro está que si todos los insectos tuviesen el tamaño de los cuadrúpedos, no todos nos serían igualmente útiles; muchos de ellos, por el contrario, resultarían fieras terribles que ocasionarían graves perjuicios á la humanidad. Imagínese por un momento el lector que una oruga de esas que se alimentan de hojas de árbol, fuese tan grande como un rinoceronte; un solo día sería suficiente para que devastase bosques enteros. O figurémonos á los membrácidos, los insectos más extraños que se crían en la América del Sur, de la altura de una jirafa; su sola



La caza del membrácido en la América del Sur.

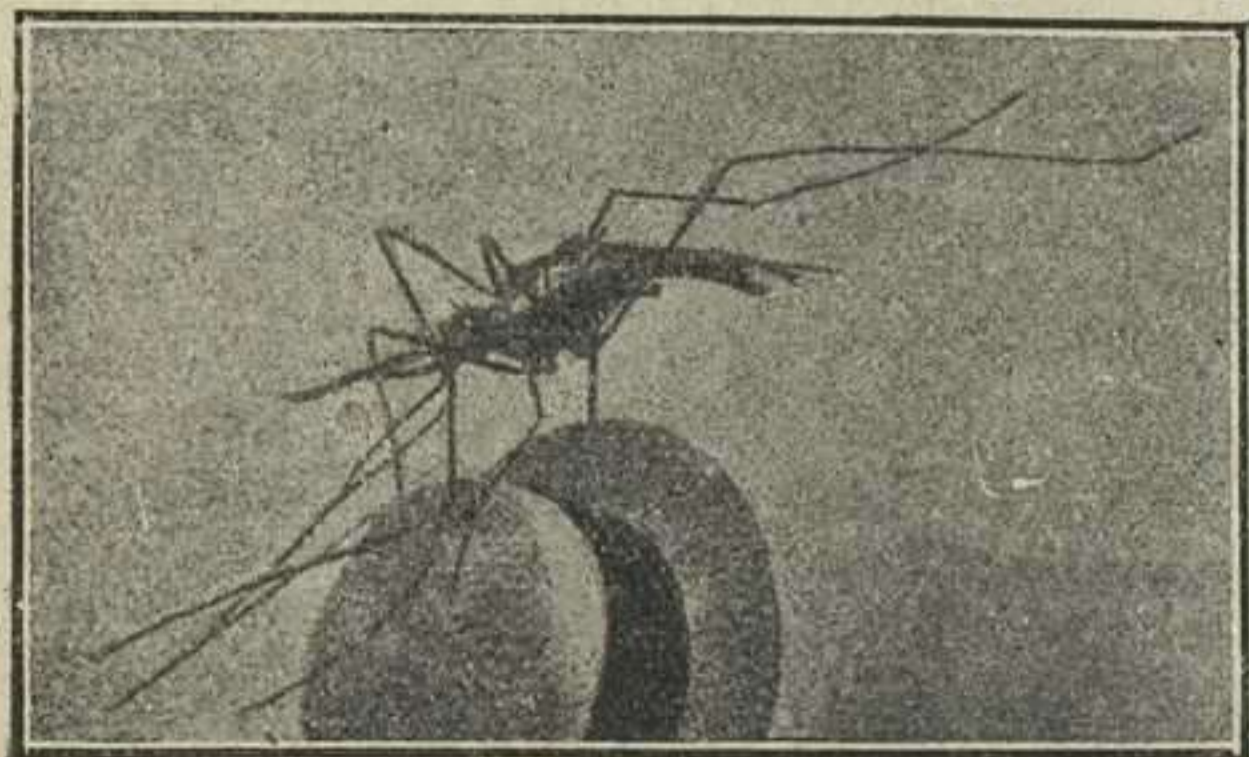


La mosca subiría grandes pesos

aparición en las selvas del Amazonas ó del Plata sembraría el terror entre los habitantes de aquellas regiones. Un mosquito, sólo con que tuviera el tamaño de un conejo, nos produciría una sensación muy poco agradable al posarse sobre el ala del sombrero ó en el embozo de la capa, y no digamos nada de las tremendas ronchas que levantaría su picadura.

Sin embargo, el hombre tendría poco que temer de estos monstruos, pues la experiencia demuestra que cuanto mayor es un animal, más seguro es su exterminio. La ballena y el elefante, por ejemplo, caminan á su completa extinción, mientras que el indefenso ratoncillo, al que podríamos matar de un pisotón, se propaga más cada día y subsiste aún en las ciudades más populosas.

Además, cuanto más grande es un animal, más reducida es su descendencia; si el mosquito fuese como un conejo, no pondría tantos huevos como pone ahora; tanto él como sus larvas serían objeto de una activa caza, y llegaría un momento en que habría que dictar leyes especiales para impedir la completa desaparición de la especie.



Cómo parecería el mosquito si fuese como un conejo.

AVENTURAS ^{del} NAVIO FLORALIA



OH! ¡ qué horror! Cuando todo se creía terminado presentóse un nuevo submarino más grande y poderoso que el anterior que atacó de costado. El FLORALIA salió despedido como un cohete y sus tripulantes cayeron al agua, pero no se ahogaron porque llevaban salvavidas. Sólo



había quedado á bordo el valeroso Rifi, que llevando el FLORALIA alrededor del submarino con prodigiosa rapidez, formó una inmensa cortina de pompas y el atemorizado capitán del sumergible no podía disparar torpedos porque el periscopio no atravesaba las opacas pompas. Por esta causa salió á la torre de observación y se encontró muy sentaditos en ella á Carlitos y á Fifi. El marino, sorprendido, comenzó á quitarse el jabón que

le cegaba, y mientras tanto nuestros héroes le ataron. Luego, entre los cuatro vencieron á los demás tripulantes y cuando estuvieron encerrados en su camarote, el FLORALIA tomó á re-



molque el submarino y se dirigieron á un puerto, donde después de dar un buen lavado al submarino con jabón FLORES DEL CAMPO, lo vendieron por muchos miles de pesetas, porque parecía que era nuevo.

Con el submarino
a remolque



El JABÓN FLORES DEL CAMPO es el talismán de la limpieza; deja como nuevos hasta los submarinos.



FLORES DEL CAMPO
AROMA  DELICIOSO



por allí. Al mediodía se detuvieron en un claro y comieron alegremente los emparedados que llevaban; después reanudaron la marcha con fresco vigor. Al oscurecer, Doña Oveja, que era un poco cobarde, empezó á sentir miedo y preguntó temblando qué harían si les salían ladrones.

—¡Bah!
—repuso Don Perro, no te asustes: si tropezamos con alguno ladraré tan estrepitosamente que huirá más que á escape. Ponte á mi lado y yo te protegeré. Pronto alumbrarán las estrellas y volveremos á ver el camino.

Pero aquella noche no brillaron las estrellas, porque cubría el firmamento densas y negras nubes; era imposible dar un paso, y al cabo de un rato, mientras Don Perro anunciaba que habían perdido por completo el camino. Doña

Oveja lloraba presa de terror nervioso, y Don Cerdo se lamentaba estrepitosamente, porque estaba cansado y hambriento y no podía dar un paso más.

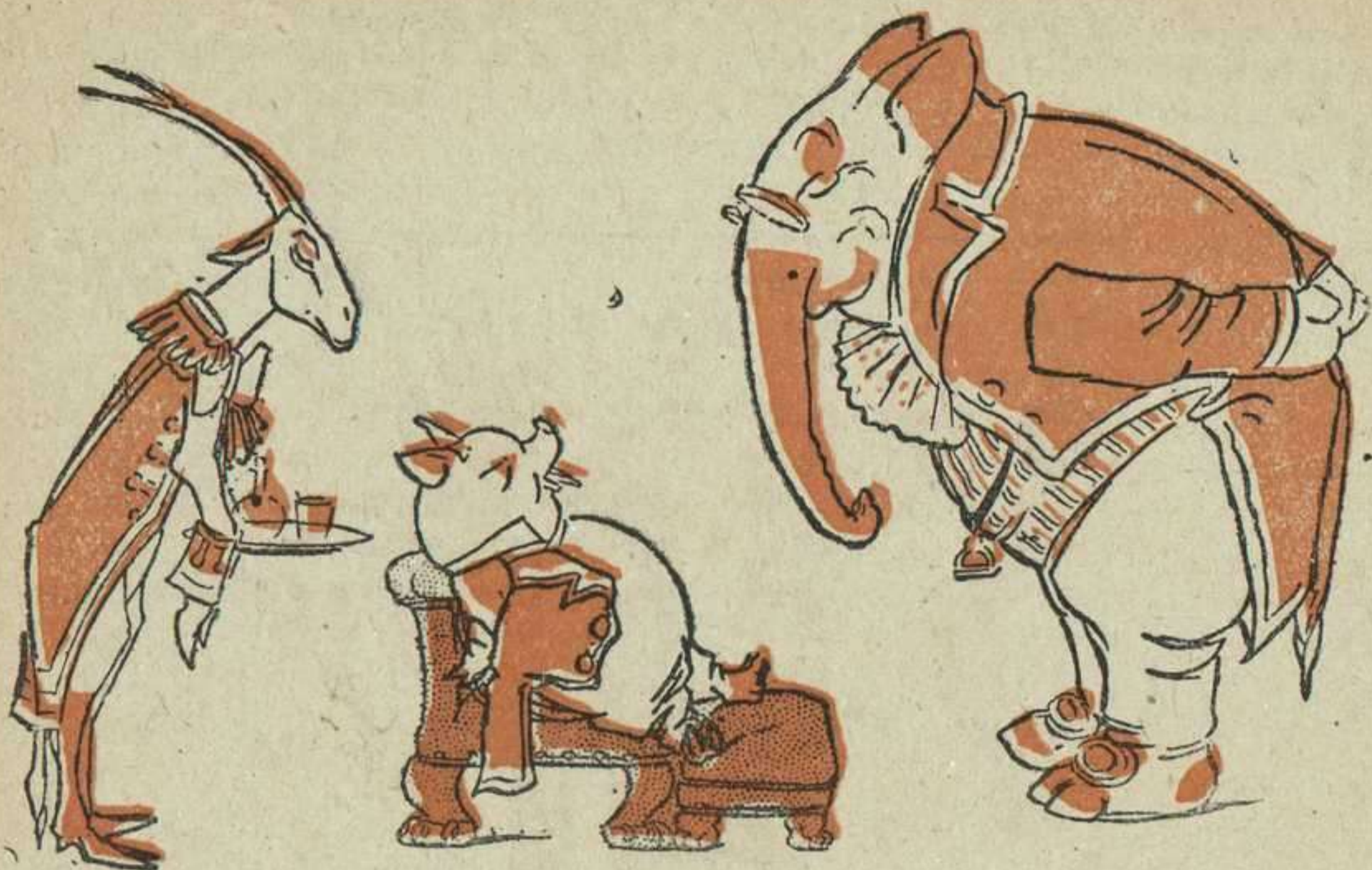
—No os desaniméis tan pronto—dijo Don Gallo.—Volaré á lo alto del árbol más alto y veré si se distingue la luz de la casa del guarda.

El gallo hizo lo que se proponía, y cuando estuvo en la rama más alta vió brillar una luz á distancia. Alegremente comunicó su descubrimiento, y con renovado valor echaron á andar en aquella dirección guiados por Doña Gata, que veía bastante bien á oscuras. Al cabo de un rato vieron la luz, pero no lucía en



la ventana del guarda, sino en la entrada de una caverna de la falda de la montaña.

—No os pongáis tristes—dijo Don



Perro consolando á sus compañeros.
—Ahí podremos pasar la noche tan bien como en casa del guarda.

—Ojalá nos den algo de comer— gruñó Don Cerdo,—porque me desmayo de hambre.

Llamaron, aguardaron, y volvieron á llamar, y al ver que no salía nadie, entraron sin más ceremonia. Pero apenas había entrado Don Gallo, que marchaba á retaguardia, ¡chas! se cerró la puerta y quedaron prisioneros dentro de una gran caverna. Su consternación fué grande, especialmente cuando vieron las pieles de muchos animales y montones de huesos con huellas de agudos dientes.

—¡Ay de nosotros!—exclamaron.
—¡Hemos caído en la guarida del Tigre! ¡Mirad los restos de sus pobres víctimas!—y se estremecieron pensando en el triste fin que les aguardaba.

Don Perro fué el primero en serenarse.

—Amigos míos—dijo,—no debemos dejarnos cazar de este modo. Tenemos que trazar un plan que no sólo nos salve la vida, sino que quite

para siempre del bosque al cruel tigre. Apaguemos la luz y ocultémonos en las grietas y rincones de la roca, y cuando el tigre regrese, cansado y con sueño, cargamos sobre él y no le dejemos hasta que esté muerto.

—¡Eso, eso!—gritó Don Gallo, que estaba siempre dispuesto para la lucha.—Yo daré la señal de ataque.

Todos aceptaron el plan, y se ocultaron donde mejor pudieron, la tímida Doña Oveja junto al intrépido Don Perro, mientras que la impávida Doña Gata se afilaba las uñas en un tronco de árbol.

No tuvieron que aguardar mucho. Al poco tiempo oyeron un sordo rugido y entró Don Tigre resoplando. Acababa de comerse una cabra entera, plato demasiado fuerte aún para él, y como estaba ahito y á disgusto, andaba dando traspiés como un borracho.

—¡Qué calor hace aquí!—gruñó.
—Lo mejor será dejar abierta la puerta — y oprimió un resorte que conservaba abierta la trampa.—¡Qué oscuro está aquí! — murmuró. —
—¿Dónde habré puesto las cerillas?

De improviso sonó en la cueva un ki-ki-ri-kí. Era la señal de ataque, y antes de que el Tigre se diese cuenta de lo que ocurría, le tenía Don Perro cogido por el pescuezo, y Doña Gata y Don Gallo estaban encaramados en su cabeza, picándole y arañándole los ojos y las narices. Don Cerdo movía el rabo, y Doña Oveja y Doña Pata, no sabiendo cómo ayudar á sus compañeras, balaba la una y graznaba la otra con un estrépito capaz de despertar á los Siete Durmientes. A los pocos segundos todo había acabado; Don Tigre yacía muerto en el suelo, y los seis amigos se apresuraban á abandonar la maldita cueva, en la que tan mal podía haberles ido.

Comenzaba á amanecer, y como no tenían idea siquiera del camino que debían seguir para llegar á la Corte, caminaban lentamente, esperando encontrar alguien que pudiera decirse lo. Pronto oyeron gran ruido y vieron llegar á Don Viento.

—Don Viento, ¿tenéis la bondad de decirnos por dónde se va al palacio del rey León?

Pero Don Viento pasó de largo, sacudiendo las ramas de los árboles, sin hacerles caso.

Así lo hicieron, pero Doña Lluvia se limitó á suspirar y á llorar copiosamente, enjugándose los ojos con las hojas de los árboles, sin hacer caso de los cansados viajeros.

—Está tan mal educada como Don Viento—dijo Don Cerdo.—¿Qué mala suerte tenemos!

Poco después encontraron una linda Pastorcita de rientes ojos azules y dorados rizos que venía brincando por el camino. Don Gallo la abordó.

—Querida Pastorcita — dijo del modo más afectuoso posible,—¿quieres decirnos por dónde se va al palacio del rey León?

—Con mucho gusto—respondió la Pastorcita. — Mirad, ¿veis aquellas montañas que asoman tras los árboles? Pues bien, allí al pie está el palacio del rey León.

Diéronle las gracias y apresuraron el paso satisfechos de hallarse tan cerca del lugar adonde iban, y al salir del bosque vieron el espléndido palacio, construído todo con piedra de granito rojo. En sus jardines corrían muchas fuentes, y las vistosas y profusas flores perfumaban. Al acercarse vieron rebaños de jirafas, gacelas y ardillas, sirvientes todas de la casa



—¿Qué descortés!—comentó Doña Gata.

—No os aflijáis—dijo Doña Pata; —ahí viene Doña Lluvia, detrás de Don Viento como de costumbre. Preguntémosle á ella.

real, que iban y venían con fuentes de plata, cargadas de exquisitas viandas para la mesa del rey.

—¡Ah! — gruñó Don Cerdo olfateando con satisfacción.—Veo que llegamos á tiempo para el banquete.

Al entrar fueron recibidos por el Maestro de Ceremonias, y conducidos inmediatamente á la Cámara de Audiencias, donde encontraron al Rey León en un trono de oro, rodeado de numerosos cortesanos. En cuanto el monarca vió á los seis amigos, exclamó:

—¡Bienvenidos seáis, mis fieles súbditos! ¡Tres veces bienvenidos á mi fiesta onomástica!

Los seis amigos hicieron profundas reverencias y le desearon muchas felicidades. En seguida sonaron trompetas. El Gran Mayordomo anunció que la comida estaba servida, y el Rey León se levantó y todos le siguieron al comedor de gala, donde se sirvió un banquete como jamás lo habían conocido ninguno de los invitados. Para abrir boca se sirvió á cada cual el plato de su preferencia. Don Gallo pidió un plato de dorado grano, Doña Gata pidió Leche y Don Cerdo declaró que comía de todo y que deseaba probar todos los manjares que se sacasen á la mesa. Y comió con tal ansia y en tal cantidad, que todos los comensales le miraban con asombro.

Después de la comida los invitados pasaron al salón de baile, donde el Rey León tuvo á bien abrir el baile con la anciana Duquesa Viuda de Hipopótamo. Y á nadie le sorprende-

rá saber que después del tercer baile Don Cerdo se puso tan malo que fué preciso sacarle del salón. El Doctor Elefante mandó que le acostasen en seguida y le recetó una purga de aceite de ricino, mientras que los demás invitados no habían sido tan glotonos bailaron y se divertieron hasta el amanecer. Todos ellos se quedaron en palacio otro día, y cuando llegó la hora de marcharse, estaba ya bueno Don Cerdo y tan hambriento como siempre.

Los seis amigos contaron al Rey León las aventuras que habían corrido, y el monarca, muy satisfecho al ver que habían librado del feroz Tigre á los habitantes del bosque, dió á cada uno una medalla conmemorativa de las hazañas, y además el siguiente consejo.

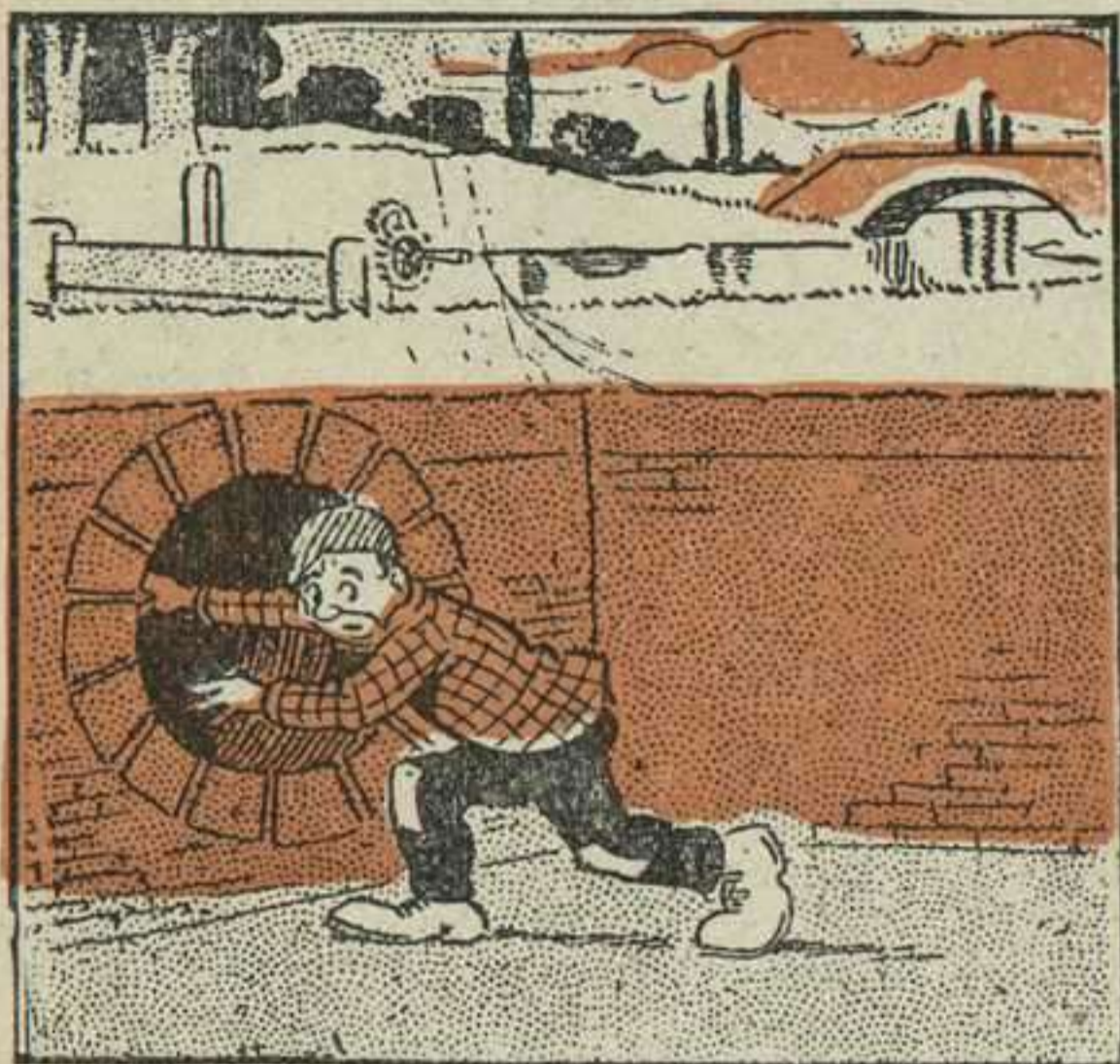
—Amigos míos, no olvidéis nunca que la bondad es recompensada. Recordad que el Viento y la Lluvia no os hicieron caso, y que la Pastorcita os mostró el camino de mi palacio. Agradecédselo siempre y vivid en amistad con ella y con toda la humanidad.

Así lo prometieron los seis amigos, y desde entonces los niños y las niñas tienen excelentes compañeros en el perro, el gato, el gallo, la oveja, el pato y el cerdo.

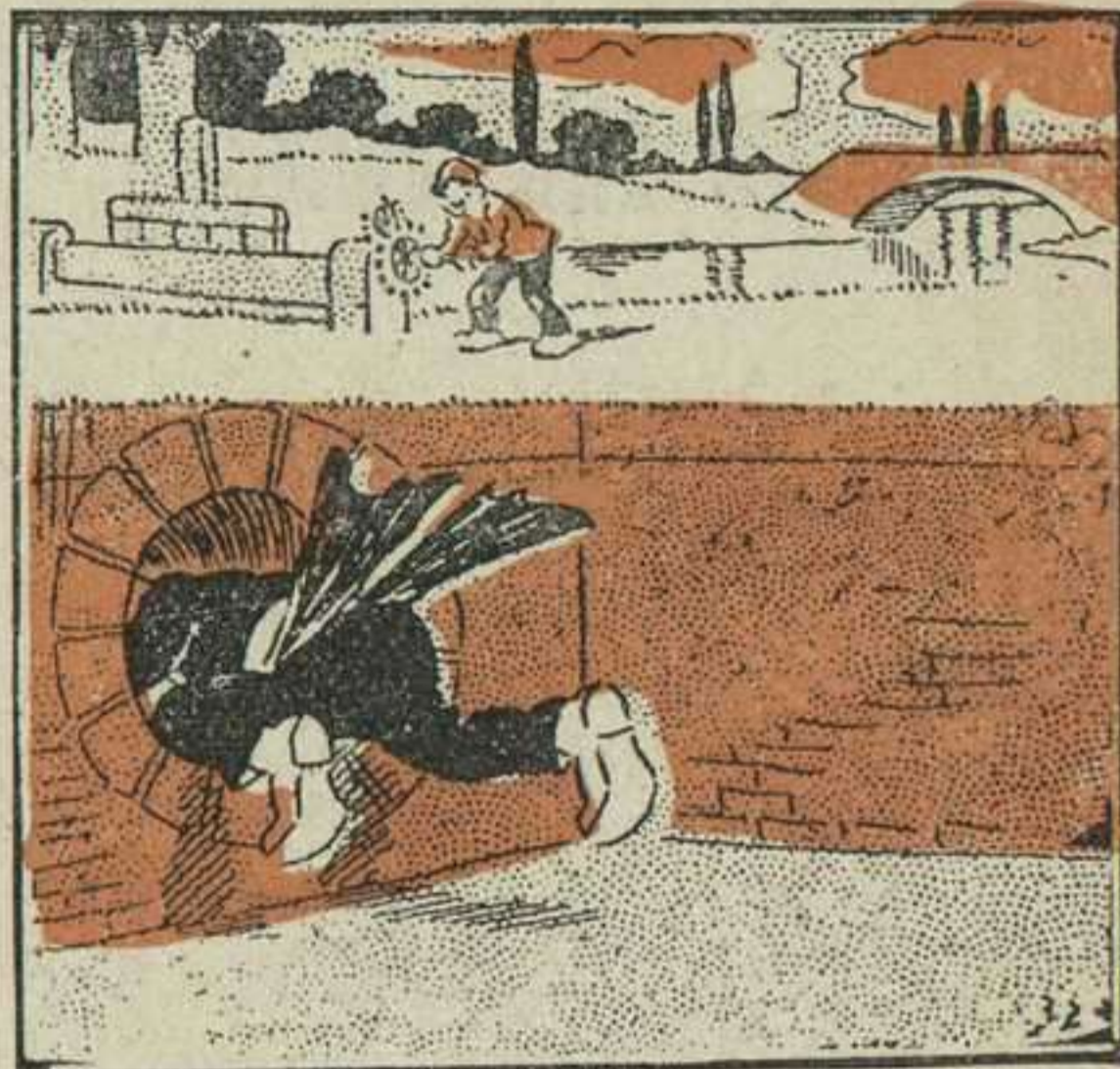
FIN DEL FAMOSO

LIBRO DE LAS MARAVILLAS

Una ducha de agua fría Que un caco da a un policía



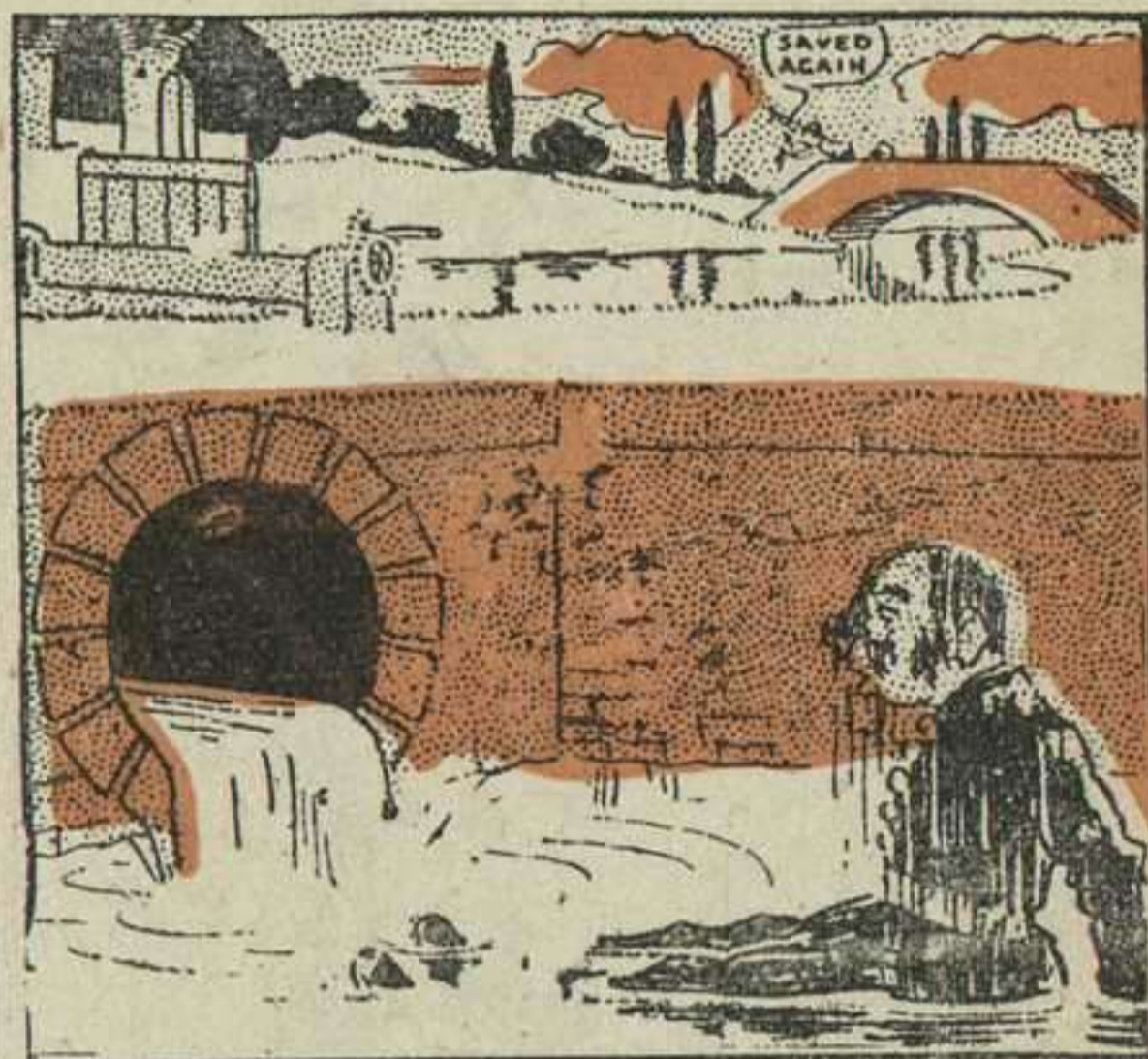
Por aquí me meto yo
Y doy mico á ese gachó.



El poli entra de rondón
Y abre la esclusa el ladrón.



Y de agua sale un torrente
Que da una ducha al agente.



Y en el baño inesperado
Se queda el poli abrumado.

Grandes mejoras en LOS MUCHACHOS

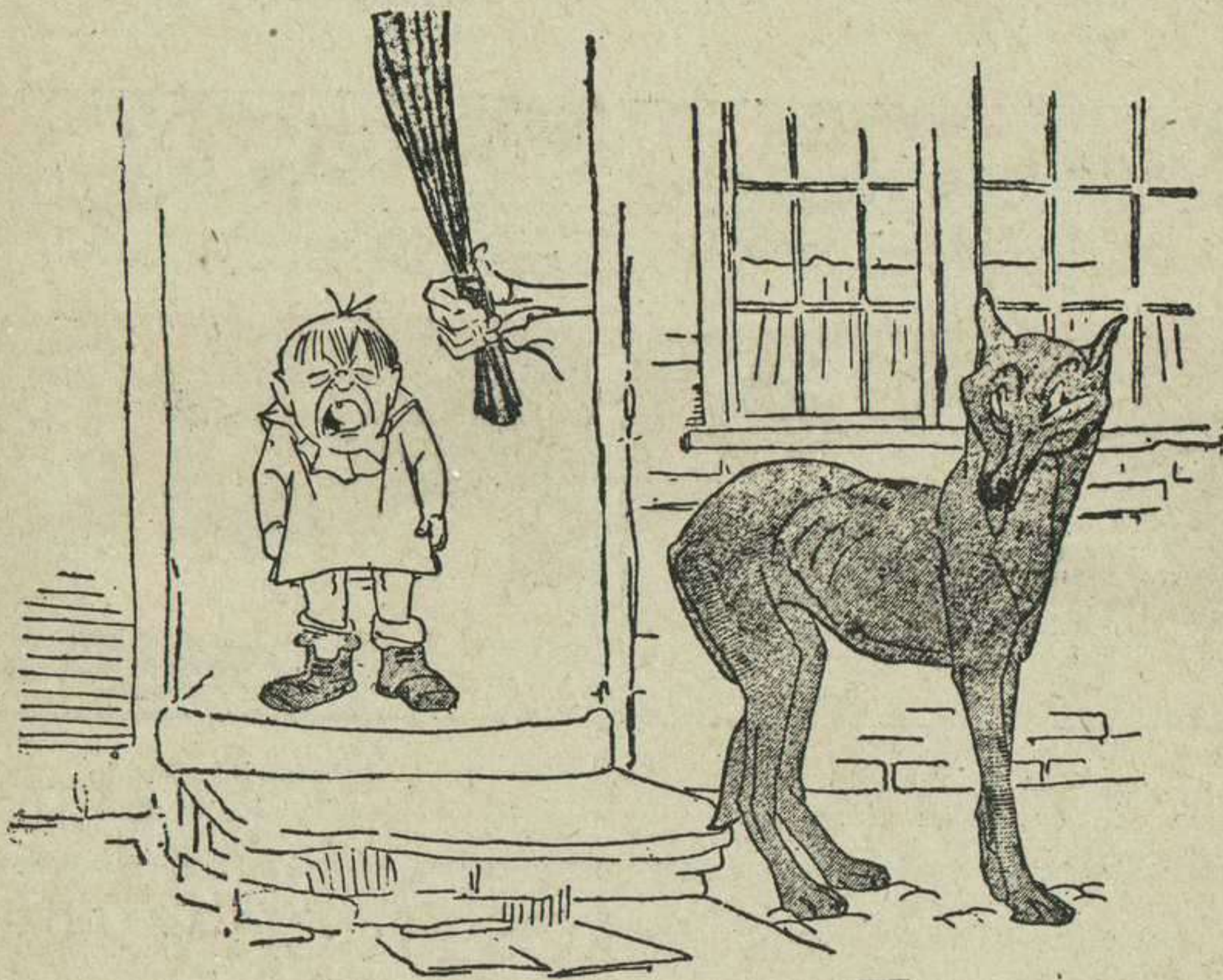
Desde el número próximo, y á consecuencia del exorbitante precio alcanzado por el papel, LOS MUCHACHOS se venderán á 15 céntimos, pero en cambio tendrá el número cuatro páginas más, haremos numerosos sorteos de regalos é introduciremos otras mejoras que de seguro gustarán á nuestros lectores.

De la gente piensa mal
Alguno que otro animal

FÁBULA



Andaba mustio, triste, flacucho y macilento
Un pobre lobo hambriento, en busca de alimento.



Pasó por una casa y allí escuchó aquel día
Que á un chiquillo llorón su madre reprendía.

(Continuará.)



COLABORACIÓN-INFANTIL



Esta sección se destina a *trabajos originales exclusivamente*, y por lo tanto no se admiten traducciones ni mucho menos copias. Sacaremos á la vergüenza el nombre del colaborador que nos envíe trabajos copiados de libros y firmados por él como suyos. Rogamos á nuestros lectores que nos denuncien los que se hallen en dicho caso.

LA HUERFANITA

(CUENTO)

En una ciudad, cuyo nombre no recuerdo, vivía, hace muchos años, una preciosa niña, llamada Matilde. Dicha niña vivía con unos tíos suyos que la recogieron cuando tuvo la desgracia de quedarse huérfana. Enfrente de la pobre casa donde habitaba Matilde, había un palacio en el cual habitaba un rico matrimonio con una niña de la misma edad que Matilde, llamada Leonor; pero no era tan bondadosa como Matilde, á causa de ser muy orgullosa. Tenía á menos ser amiga de Matilde y no la mezclaba en sus juegos, por lo cual la pobre niña sentía honda tristeza, pues quería mucho á Leonor.

Cierto día, estando Matilde echando de comer á las gallinas, oyó gritos lastimeros; púsose á escuchar para saber de dónde partían y cual no sería su sorpresa al notar que era en el jardín de Leonor. Matilde, toda temblorosa, acercóse á la gran verja de la casa de Leonor y vió á la niña tendida en el suelo, perdido el conocimiento. Matilde empezó á dar grandes voces, á las cuales acudieron los criados de la casa, que cogieron á Leonor y la condujeron á su cama. Al cabo de un mes se puso buena, y cuando le preguntaron sus padres la causa de su caída, supieron que había sido por subirse á un árbol á coger unas hermosas ciruelas que en él había, y estando cogiéndolas desgajóse una rama y la niña dió con su cuerpo en el suelo.

Al enterarse Leonor por sus padres que

Matilde había sido su salvadora, se arrepintió de haber sido tan orgullosa, y desde aquel día prometió enmendarse, y su amiga favorita en adelante fué Matilde.

C. ROMERO MONTERO

(12 años.)

Madrid.



LA FELICIDAD

Al amanecer de un día hermoso de primavera salió Antoñito de su casa y se internó en lo más espeso de un gran bosque. Iba el niño cogiendo mariposas cuando, al dar la vuelta á unas encinas vió un pajarito, y verle y desearle fué todo uno; porque tenía los más bonitos colores que jamás había visto él. Se fué acercando poco á poco, muy despacito sin meter ruido, y cuando ya creía tenerle en la mano, echó un vuelo y se posó en un árbol. El niño se fué tras él y así pasaron el día, el pájaro, volando y el niño, corriendo.

Llegó la noche y el niño, rendido de sueño y fatiga, se durmió al borde de un lago. Al despertar vió con sorpresa en un clarón del bosque tres hadas que iban bebiendo el rocío en los cálices de las flores. Echó á correr hacia ellas y las preguntó si habían visto un pajarito que casi se le había escapado de entre las manos.

Al ver una de las hadas la pena suya, le dijo: "No llores, pobre niño; ese pajarito se llama felicidad; no corras más por cogerle, vuélvete á tu casa, sé bueno y

trabajador y algún día irá el pajarito á visitarte”.

Entonces el hada le dió una flor y le dijo: “Toma esta flor; si algún día tienes algún pensamiento de orgullo, pásatela por la frente y te acordarás de mí, que soy la Humildad. El niño hizo lo que le dijo el hada: fué bueno y aplicado, mientras niño, y cuando hombre, con honradez y trabajo, formó un hogar de paz y cariño y vió logrado su deseo: el pajarito no le abandona ya.

ANTONIO DE LA RIVA

(11 años.)



RAPIDA

A Conchita Boza Dominguez.

I

Era encantadora aquella criatura, cuyo cuerpo delicado y blanco, parecía hecho de pétalos de rosas.

Su cabecita pequeña y dulce, estaba adornada por espléndida cabellera negra, que juntamente con aquellos ojos negros y melancólicos, con aquella sonriente boca que se dibujaba bajo la correcta naricilla y con aquel cuello alabastrino é impecable que se erguía entre un mar de gasas y terciopelos, sedas y encajes, causaba en el ánimo una impresión tierna, sencilla, algo así como la contemplación de una blanca azucena sobre el campo obscuro, algo como la impresión visual de esas irisadas espumas que á veces cabalgan sobre las crestas de las olas, amenazando deshacerse y pulverizarse á cada instante.

II

La niña marchaba sonriente por el campo una hermosa tarde de primavera en que el sol, ya en su ocaso, teñía de rosa las lejanas nieves de la sierra y pintaba el horizonte con arreboles de fuego y sangre.

La joven, al pasear, cortaba incesantemente margaritas y violetas, azules campanillas y blancas correhuelas, que iban formando un inmenso brazado de pene-

trante olor. Y entonando una alegre canción, daba voz á la soledad augusta de los campos, que con su silencio preparábanse para el sueño general de la Naturaleza.

III

Cansada ya la niña de la excursión hecha á través de las praderas, se retiró á su gabinete para descansar del fatigoso día.

Colocó las flores al lado de su almohada, desciñó de su cuerpo la flotante bata, deshizo sus negras trenzas y reclinó su gracioso cuerpo sobre el blanco lecho, que la recibió amorosamente.

Entretanto las margaritas bajaban sus blancas corolas llenas de vergüenza, las violetas escondían sus moribundos pétalos tras los lívidos de las campanillas, que llenas de amargura se apretaban contra las correhuelas pálidas de envidia, pues todas ellas eran menos hermosas que la joven durmiendo.

RAFAEL RODRÍGUEZ GARCÍA

De la sociedad literaria “Onuba”.

Villarrasa (Huelva).



CUENTO

Aterido de frío, sin más traje que unos haraposos pantalones y una camisa demasiado rota, imploraba en una plaza pública una limosnita por amor de Dios. Y como ningún transeunte le daba nada, el pobrecito pensaba en la gente que alegre y dichosa se divertían aquella noche en que todo es alegría, mientras él á causa del hambre y del frío se desvanecía lentamente...

Y con este pensamiento se durmió profundamente, pero para reposar en un eterno sueño...

.....

A la luz vivísima de la aurora, se destacaba el cuerpecito inerte de un niño que en la noche anterior había muerto á causa del frío y del hambre, por ser Nochebuena.

A. M. S.

Linares.



Entretencimientos.

PASATIEMPO

(REMITIDO POR JULIO PÉREZ.)

O I 0 0 0
 0 0 0 N 0 0 0
 0 0 0 S 0 0 0 0 0
 T 0 0 0 0 0 0 0
 0 0 R 0 0 0 0 0
 0 0 0 U 0 0
 0 0 0 M 0 0 0 0
 0 0 0 E
 0 0 0 0 0 N 0 0 0
 0 0 0 0 T
 0 0 0 0 0
 S 0 0 0 0 0 0 0



ROMBO

(REMITIDO POR NICOLÁS WILKE.)
 Dedicado á la Srta. Luisa V.

0
 0 0 0
 0 0 0 0 0
 0 0 0
 0

Sustituir los ceros por letras de modo que leídas horizontal y verticalmente se lea:

Primero consonante; segundo, artículo; tercero, ciudad española; cuarto preposición, y quinto, vocal.



CHARADA

(REMITIDA POR PEDRO PARREÑO.)
 Dedicada á la Srta. D. Montero.

Mi primera negación,
 Mi segunda con tercera al caballo lo verás,
 Mi tercera es un artículo
 Y mi todo nombre de varón.

CHARADA

(REMITIDA POR PEDRO PARREÑO.)

Dedicada á mi amigo L. de Vargas.

Mi primera negación,
 Mi segunda con tercera en marina lo ve-
 [rás.]

Mi tercera es un artículo
 Y mi todo ilustrará.



LOGOGRIFO

(REMITIDO POR JUANITO MARTÍN ROMERO)

1 2 3 4 5 6 Animal.
 4 5 6 1 2 Impedida.
 1 2 4 5 Mueble.
 5 4 5 Verbo.
 4 5 Sílabas.
 5 Vocal.



SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS PUBLICADOS EN EL NUM. 188:

Del rompecabezas:

x x 9
 x x x
 x 1 1

Suma... 2 0

Del acróstico:

E g i p t o
 t r a n s v a a l
 T r í p o l i
 s e n e g A m b i a
 m a D a g a s c a r
 m O z a m b i q u e
 S a h a r a
 r í o D e o r o
 t ú n E z
 A b i s i n i a
 c a F r e r í a
 a R g e l i a
 s I b e r i a
 m a r r u e C o s
 s u d A n

Del rombo:

a
 c a n
 j u a n a
 z a l a m e a
 r o s a l
 s o l
 g

De los comprimidos: CASINO. — CASETAS. — PEPINO.

De la tarjeta: CONSUELO MAYENDÍA.

De las charadas: GENOVEVA. — CUBANO. ANIMAL. — PEPITA.



Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 187:

José León Carpio, Badajoz; José Muñoz Molleda, La Línea; Pepito Torregrosa Jara, Málaga; Vicente Vegazo Balbás, La Línea; Julio Peris y Vicente Albert, Valencia; Pedro Gómez Mova, Badajoz; Gerardo Guerra, Valladolid; Félix López Mijangos, Madrid; Pilar y Roberto Castrovido, Madrid; Santiago Prado, Valladolid; Juanito Romero López, Valladolid.

*

Han remitido soluciones de los pasatiempos publicados en el núm. 188:

José Medina Conde, Madrid.

Liga Postal

LISTA 106

Eduardo Castro, Jovellanos, 17, Gijón. (Cambia sellos y postales s. l. v. con todo el mundo. Correspondencia en español, francés, italiano. Comprende inglés.)

Diego del Rey y Campillo, Pacheco, 13, La Solana (Ciudad Real). Cambia couplets con letra y música.

Landino González, Estrella, 10, La Coruña. (Secretario de la Sociedad "El trébol de cuatro hojas". Admite socios de ambos sexos.)

Luis Freixa Hernández, Parque de ingenieros, Santa Cruz de Tenerife, (Canarias.)

María Teresa Ramírez Montesinos, Zorrilla, 11, Madrid. (Admite correspondencia en francés.)

María Carmena, Toledo, 129, piso cuarto derecha, Madrid.

Manuel Cuñarro Vidal, "el Conde de los Adelantos", Alfonso XIII, 20, principal, Vigo. Secretario de la "Juventud Artístico-Literaria" Representante para la provincia de Pontevedra, de las sociedades: "Juventud-Literaria", de Barcelona; "Literatura Infantil", de Valencia y "La Juventud", de Alicante; ex representante de la "Sociedad Literaria Castilla", de Valladolid y corresponsal del semanario "La Juventud", de Alicante, Organo exclusivo de la Sociedad del mismo nombre. Admite correspondencia con los jóvenes de ambos sexos, aficionados á las bellas letras".

Eustaquio Ayena Rodríguez, Jáudenes, 1, segundo. Ceuta. Desea cambiar sellos de Correos de todos los países y estampas de cajetillas de Tabaco de Henri Clay.

Manuel Durán, Estación del F. C. Tuy. (Admite correspondencia con aficionados á la literatura. Colecciona programas de cines y teatros nacionales y reúne fotografías de partidos y equipos de foot-ball nacionales y extranjeros.

Miguel Rodríguez Ruiz, Doctor Allart, 12, Santa Cruz de Tenerife (Canarias). Deseo coleccionar tarjetas postales (sello lado vista) y periódicos.

A los lectorcitos de **LOS MUCHACHOS**

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos regalos.

Precio del número 20 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo **Los Muchachos**, las personas mayores estén mirando las musarañas.

== GRAN ÉXITO ==

MUÑECOS RECORTABLES EN PAPEL

Mariquita y Mariquitina, Lola y Lolito, Leoncito y sus muñecos, Juanito y Juanitín, Marianito, Nicolasito, Eduardito, Federiquito, Guillermito, Napoleoncito, Jorgito, etc.

Remitiendo el cupón adjunto á las oficinas de **PIC-TORIAL REVIEW**, Alcalá, 48, Madrid y giro postal de una peseta se remite la colección certificada.

Cupón "Los Muchachos"
Al hacer el pedido debe acompañarse este cupón.



Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que

bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y

capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:

Barquillo, 4, MADRID